

EL XXXIII CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS *
(San José de Costa Rica. 20-27 julio, 1958).

Ha sido ésta la primera vez que un Congreso americanista ha celebrado sus sesiones en un país centroamericano, reparándose con ello una falta notable, por cuanto es precisamente el Istmo una región de extraordinario interés para el esclarecimiento de muchos problemas que afectan tanto a la antropología como al estudio de las culturas del Continente americano.

En la reunión celebrada en Copenhague en el año 1956 se decidió aceptar la generosa invitación del Gobierno de Costa Rica para que fuera San José la sede de las sesiones del siguiente Congreso. Esta designación fue muy acertada, pues tanto su organización como las atenciones recibidas han permitido que los concurrentes a las reuniones obtuvieran el mayor fruto de sus trabajos. La Universidad costarricense quiso albergar dignamente a los congresistas y cedió para este fin las aulas de sus nuevas instalaciones en San Pedro de Montes de Oca, en donde las deliberaciones tuvieron un marco adecuado y los medios necesarios.

Tuvo comienzo el Congreso con unas palabras de bienvenida a sus miembros del licenciado don Mario Echandi, Presidente de la República, y con las saluciones de los representantes de las diversas comisiones de los países asistentes. Por unanimidad se llevó a la Presidencia del Congreso a la doctora Doris Stone, alma y centro del Comité organizador del mismo.

Con satisfacción puede afirmarse que se ha alcanzado un gran éxito por lo nutrido de las delegaciones, número de países representados y categoría científica tanto de las instituciones como de las personas concurrentes. La comisión colombiana estaba integrada por el Rvdo. P. Rafael Arboleda, decano de la Facultad de Letras de la Universidad Javeriana; el doctor Reichel-Dolmatoff, del Instituto Antropológico de Colombia, y la doctora Vicenta Cortés, profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional. Entre las delegaciones europeas mencionaremos a la representación española, dirigida por el doctor Manuel Ballesteros Gaibrois, catedrático de la Universidad Central, y en la que figuraba también el doctor Guillermo Céspedes, catedrático de la Universidad de Sevilla.

Los temas centrales, que suscitaron mayor interés y discusión, fueron los tratados en las mesas redondas: "Definición del período formativo en la América nuclear", "Los problemas de los territorios entre las culturas mesoamericanas y andinas" y "Sobre las nuevas y urgentes tareas de la antropología cultural en la América Latina". Bajo estas rúbricas, destacados especialistas expusieron visiones de conjunto relativas a los países en que realizan sus trabajos, como el doctor Reichel-Dolmatoff sobre la zona colombiana; los doctores José M^a Cruixent e Irving Rouse

* Comunicación, enviada para STVDIVM, de la doctora Vicenta Cortés Alonso, delegado a este Congreso y al anterior (Copenhague, 1956).

sobre Venezuela y la zona caribe; los doctores Evans y Strong para la zona andina, y los doctores Bernal, Ekholm y Willey para Centroamérica.

Los trabajos de la Sección Lingüística, presidida por el doctor M. Swadesh, fueron del mayor interés, por el avance realizado para establecer un cuadro general de las lenguas americanas encaminado a explicar sus parentescos y quizá un posible origen común.

Merecen mencionarse los trabajos incluidos en la llamada Sección de Historia Colonial, que aunque por su denominación parece circunscribirse a estudios meramente históricos de la época de la Colonia, se preocupa también íntimamente de cuestiones relacionadas con la antropología y etnología aborígenes, según muestran los trabajos de los doctores Ballesteros, Verlinden y Mörner.

En este Congreso se agregó una nueva Sección dedicada a la Filosofía Americana, en la que fueron leídos algunos trabajos sobre la filosofía de los pueblos prehispánicos.

No podemos dejar de mencionar la aportación del doctor Sauer sobre el cultivo de las plantas en América, las del doctor Bosch Gimpera y doctor Heine-Geldern sobre las relaciones entre el Nuevo y el Viejo Continente, y la del doctor Bushnell sobre arqueología ecuatoriana.

Para completar la parte expositiva, el Comité organizó algunas exposiciones especiales como la del Museo Nacional, en la que se pudo admirar la espléndida colección de jades precolombinos del señor Acosta; la colección de oro del Banco Central, en cuyas vitrinas aparecía también la colección arqueológica de Hine. Todas ellas muestras patentes de la riqueza e importancia arqueológica del Istmo.

Es digna de destacarse la proyección de transparencias presentada por el señor Thor Heyerdahl, producto de las excavaciones realizadas en la isla de Pascua y otras islas del Pacífico, las cuales han abierto un amplio panorama de futuros trabajos que pueden revelar claras relaciones entre las culturas circumpacíficas. La labor científica se vió complementada por excursiones y visitas a lugares de interés, todo ello rodeado de la amabilidad y atenciones tanto oficiales como de las representaciones diplomáticas de los países asistentes al Congreso. En la sesión clausural se acordó aceptar la invitación hecha por el doctor Heine-Geldern, de la delegación austriaca, para que la sede del próximo Congreso, en 1960, sea la ciudad de Viena.

VICENTA CORTÉS ALONSO.

Archivo General de Indias.
Sevilla (España).